

Ricardo Escavy Zamora, Eulalia Hernández Sánchez y Carmen Sánchez Manzanares (eds.) (2021): *La semántica de Kurt Baldinger en la perspectiva de la lingüística actual*, Murcia, Editum, 234 pp.



Desde hace ya varios años, cada curso académico en la Universidad de Murcia, de la mano del grupo de investigación *Teoría de la comunicación e historiografía lingüística*, se viene realizando una serie de ciclos de conferencias que buscan profundizar en la figura, principales aportaciones y relevancia en la lingüística actual de cierta escuela, grupo o lingüista en particular. Con motivo del centenario del nacimiento de Kurt Baldinger (1919-2007) se planteó en la Universidad de Murcia una serie de conferencias, impartidas por doctores de esta institución (Ricardo Escavy Zamora, Juana Castaño Ruiz, Eulalia Hernández Sánchez, María Isabel López Martínez, José María Jiménez Cano y Carmen Sánchez Manzanares) y dos profesores invitados (Miguel Casas Gómez, de la Universidad de Cádiz, y Ángel López García-Molina, de la Universitat de València), centradas en poner de relieve el valor de Baldinger en el campo de la semántica y la lexicografía (9). Fruto de dichas conferencias, en *La semántica de Kurt Baldinger* (2021) se recogen por escrito, revisadas y ampliadas, las sesiones impartidas en 2019.

El libro se abre con el capítulo introductorio firmado por Escavy Zamora «Hacia una semántica moderna» (9-57) evocando el subtítulo de la *Teoría semántica* de Baldinger. En estas primeras páginas se aborda una breve semblanza del lingüista suizo (11-12), seguida de una serie de apartados en donde se remarcan las cuestiones que se retoman en los respectivos capítulos. De esta forma, se destaca, en primer lugar, el interés de Baldinger por los estudios románicos (12-16) para pasar, en segundo lugar, a la exposición de la concepción del signo lingüístico propuesta por Baldinger (triangular) y matizada por Heger (trapezoidal) (16-24). El esquema que se propone lleva en los siguientes apartados a abordar la relación entre la realidad y el objeto mental (24-26) y la propuesta metodológica derivada de esta concepción (26-47). Estas últimas consideraciones le permiten a Escavy Zamora presentar sintéticamente otros capítulos del libro.

En el segundo capítulo, «La semántica de Kurt Baldinger» (59-105), Casas Gómez propone revisar las que, según él, fueron dos de las principales aportaciones a la historiografía de la semántica de Baldinger: 1) los cambios terminológico-conceptuales con la delimitación de *semántica*, *semasiología* y *onomasiología* (61) y 2) el desarrollo de estas dos últimas como métodos de análisis complementarios en el estudio de la semántica (62). Siguiendo estas dos cuestiones, en el capítulo se abordan —explicitando la conexión con la historia general de la lingüística— el modelo triangular (objeto mental, significante y realidad) en el análisis de signo lingüístico (62-65), la aportación terminológica de Baldinger (66-77), la interrelación entre semántica y estilística (77-78), las relaciones semánticas (78-89) y la variación (89-92).

En «Kurt Baldinger y su labor como romanista: de la galorromania a la iberorromania» (107-129), Castaño Ruiz se propone presentar las principales aportaciones de tres obras en donde Baldinger estudió las lenguas románicas: *La formación de los dominios lingüísticos de la Península Ibérica*, *Designaciones de la cabeza en la América latina* y *Esplendor y miseria de la filología* (116-126). Antes de analizar estos trabajos, Castaño Ruiz realiza un marco introductorio donde esboza la tradición romanística en Alemania y Suiza (107-111), en donde sitúa a Kurt Baldinger (111-115).

En el cuarto capítulo, partiendo de la onomasiología como «la disciplina que encara las designaciones de un concepto particular, es decir, una multiplicidad de expresiones que forman un conjunto» (68), Hernández Sánchez y López Martínez plantean la «Justificación onomasiológica en el estudio de la metáfora» (131-154). Este capítulo se inicia con una breve revisión historiográfica de la metáfora desde Aristóteles hasta Saussure y Ullmann (131-140). En las páginas siguientes proponen las autoras que «la metáfora es una relación onomasiológica» (140). Para justificar este punto revisan la noción de *objeto mental* defendida por Baldinger (142) tomando, a su vez, las reflexiones de Heger (143-150).

Jiménez Cano, en el quinto capítulo «Una visión integral de los estudios lingüísticos: Kurt Baldinger y Estanislao Ramón Trives» (155-175), realiza un ejercicio interesante de relación entre Baldinger y el lingüista murciano Estanislao Ramón Trives, principal introductor de Baldinger en la Universidad de Murcia. En este texto se busca explicitar las relaciones académicas e influencias científicas entre la academia alemana y la española. De este modo, Jiménez Cano recupera las referencias a la obra de Baldinger en la obra de Trives (163-170), donde se suma la influencia de otros lingüistas como Eugenio Coseriu (171-172).

En el capítulo «Baldinger y la base neurológica de la semántica» (177-197), López García-Molina se propone saldar el compromiso epistemológico adquirido en 1974 con el propio Baldinger de encontrar las bases neurológicas de la semántica (177-181). Para ello evalúa en las siguientes páginas (182-183) cuatro hipótesis mediante las que se busca validar la concepción de que en la mente el léxico está semiordenado (183-184) en redes neuronales de *mundo pequeño* (194-195). Esta hipótesis deriva en

una serie de problemáticas que atañen a la disciplina lexicográfica (186). En las páginas sucesivas, López García-Molina integra, derivado de sus experimentos (187-190), un esquema propio basado en dos hipérbolas: la perceptivo-cognitiva y la lingüístico-cognitiva con el trapecio de Hilty-Baldinger-Heger (191-195), buscando dar cuenta de la interrelación entre los sistemas lingüístico, cognitivo, perceptivo y social.

El volumen se cierra con el capítulo de Sánchez Manzanares titulado «Etimología, lexicografía y teoría semántica en Baldinger: el *Dictionnaire étymologique de l'ancien français (DEAF)*» (199-233). En este texto se analiza la faceta de lexicógrafo y etimólogo de Baldinger, orientación —señala la autora— no suficientemente abordada en la bibliografía sobre el lingüista suizo. Para ello, Sánchez Manzanares se centra en la génesis (199-204), el diseño (213-217) y la estructura (217-220) del *DEAF*. Asimismo, se expone la relación de decisiones metodológicas aplicadas a esta obra lexicográfica con sus postulados teóricos (204-213; 220-228) con el objeto de mostrar a Baldinger como un autor necesario para comprender la transición de una semántica tradicional a una semántica moderna (229).

En resumen, este libro se configura como una obra de referencia en la recuperación de la figura de Kurt Baldinger, sirviendo tanto de introducción para aquellos que desconozcan sus aportaciones en el campo de la semántica, la lexicografía y la lingüística general como para los especialistas que busquen la conexión de las propuestas de Baldinger —y sus seguidores— con las problemáticas abordadas en la lingüística contemporánea. Se espera, en consonancia con lo apuntado por Jiménez Cano, que esta obra pueda servir para evitar el «alzhéimer académico» (172), es decir, para recordar (y resituar) la relevancia de las aportaciones lingüísticas de Kurt Baldinger en la lingüística actual.

Javier Yániz
Instituto Cultura y Sociedad (ICS), Universidad de Navarra

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2022
Fecha de aceptación: 13 de septiembre de 2022